

La Koinonía

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Hechos 2:41-42

La Biblia muestra que los creyentes del principio para tener un desarrollo espiritual equilibrado y saludable perseveraban¹ en cuatro actividades fundamentales: *La doctrina de los apóstoles, la comunión los unos con los otros, el partimiento del pan y las oraciones.* Como vemos, una de las actividades en las que necesita participar y perseverar continuamente todo cristiano, dándole un cuidado constante¹ para crecer saludablemente en el Señor, **es la comunión con los demás hermanos en la fe** (Ef. 2:19-22).

La koinonía es la comunión de los hijos de Dios que se expresa en la disposición que tenemos para convivir, tener compañerismo, ayudar y compartir mutuamente; así como para participar de las bendiciones, necesidades o pruebas que estén viviendo nuestros demás hermanos.

El término “*comunión*” utilizado en el libro de los Hechos 2:42 se traduce del griego “*koinonía*” que significa: *Asociación, esto es, participación, o relaciones (sociales), beneficio, comunicar, comunicación, comunión, distribución, compañerismo y participación en común*²; que se deriva de “*koinonos*” que significa “*tener en común, poseer en común*”.³

Debemos comprender que el creyente necesita participar de la koinonía con los hijos de Dios (Fil. 1:5), y debe evaluar si le edifica la comunión con aquellos que viven en pecado para evitarla (1 Co. 5:9-10).

¹ VINE G4342 Proskartereo; ser perseverante; forma intensificada de kartereo (pros, hacia, intensivo; karteros, fuerte), denota persistir continuamente en una cosa, dándole a ella un cuidado constante.

² STRONG y VINE G2842

³ VINE G2844

Por el contrario el creyente no debe tener koinonía con los inconversos porque con ellos no puede estar en el mismo sentir, pues la luz no tiene ninguna comunión³ con las tinieblas (2 Co. 6:14); esto no quiere decir que debemos aislarnos de la sociedad, ni tampoco que debemos dejar de relacionarnos con los no creyentes (1 Co. 5:9-10).

1. La Koinonía de la que sí debemos participar

Los cristianos debemos amar a nuestros hermanos y buscar continuamente la comunión con ellos, porque allí nos encontraremos con el Señor (Jn. 13:35; Col. 3:12-13; Cnt. 1:7-8).

a. Los unos con los otros, Hechos 2:42; Filemón 1:6; 1 Juan 1:6-7

Para poder participar de la koinonía, el cristiano necesita dejar cualquier tipo de discriminación y hacerse común; es decir que, si piensa ser más, debe ser humilde o si piensa ser menos, debe ser restaurado en su alma (Col. 3:10-11); porque no es bueno que aislarse, ni que estar solos (Pr. 18:1; Gn. 2:18).

b. Las ovejas con los ministros, 1 Juan 1:3

Este verso nos muestra que todo cristiano necesita la comunión con el ministro que lo pastorea. Cuando la congregación tiene pocos miembros es fácil que ellos tengan comunión personal con el ministro, pero cuando tiene muchos, no es tan fácil, y esa comunión se tiene a través de la exposición y la ministración de la Palabra desde el púlpito.

c. Ofrendar, dar y ayudar; Romanos 15:26; 2 Corintios 8:3; 9:13; Hebreos 13:16

En el Nuevo Testamento encontramos varios ejemplos que nos enseñan que la comunión entre los cristianos también se expresa cuando ofrendamos, damos o

ayudamos económica o materialmente con liberalidad a nuestros hermanos que están viviendo alguna escasez económica o alguna adversidad. (Hch. 2:44; 4:32; He. 10:33).

d. Entre los ministros, Gálatas 2:9; 2 Corintios 8:23

Así como las ovejas necesitan de la comunión unos con otros, los ministros necesitan de la koinonía con otros ministros para crecer y desarrollar el ministerio saludablemente; así como Jacobo, Cefas y Juan le dieron la diestra en señal de compañerismo³ a Pablo y a Bernabé para realizar el ministerio.

e. Con Jesucristo; de su sangre, su cuerpo y sus padecimientos, 1 Corintios 1:9; 1 Corintios 109:16

Dios en su misericordia y fidelidad, nos llama y nos da el privilegio de tener comunión con su Hijo, lo que nos hace salir de las tinieblas (1 Jn. 1:6).

Asimismo, cuando compartimos la copa de bendición y el pan de la Santa Cena, participamos de la koinonía de la sangre y del cuerpo del Señor Jesús que nos restaura, libera y transforma cada vez que participamos de ella.

También estamos llamados a tener comunión de los padecimientos del Señor Jesús, para luego poder participar de la gloria que será revelada. (1 P. 5:1; 2 P. 1:4).

f. Con el Espíritu Santo, 2 Corintios 13:14; Filipenses 2:1

El Padre también nos da la comunión con el Espíritu Santo para liberarnos, restaurarnos, transformarnos y que podamos hacer la Obra a la que nos ha llamado (Hch. 13:2); por ello debemos anhelar y buscar continuamente el bautismo y la llenura del Espíritu Santo. (Hch. 1:5-8; 2:4, 33, 38; 4:31).

2. La Koinonía de la que no debemos participar

Aunque el Señor nos llama a tener koinonía con su pueblo, debemos ser atentos y obedientes a su Palabra para comprender que hay personas, situaciones u eventos con los que no debemos tener comunión, sino que debemos apartarnos de ellos. Veamos algunos ejemplos de la comunión que debemos evitar:

a. La luz con las tinieblas, 2 Corintios 6:14

El Señor nos manda a no tener ninguna koinonía en yugo desigual con nada de las tinieblas, porque está escrito que no hay ninguna koinonía de la luz con las tinieblas.

b. Para hacer lo malo, Mateo 23:30

El cristiano no debe tener comunión para hacer lo malo, ni con quienes derraman la sangre de los ministros, ovejas del Señor o cualquier persona.

c. Idolatría, 1 Corintios 10:19-20

Los hijos de Dios no debemos participar, mucho menos, tener comunión con la idolatría pues en ella participan los demonios y el Señor no quiere que tengamos koinonía con los demonios.

d. Los que tienen por inmunda la sangre de Cristo, Hebreos 10:29

Debemos ser cuidadosos de no participar de la comunión de pisotear y tener por inmunda la sangre del pacto con la que el Señor nos ha santificado, ni hacer afrenta al Espíritu de gracia que nos ha dado.

3. Los beneficios de la Koinonía

Veamos algunos de los beneficios de participar de la koinonía con nuestros hermanos en Cristo:

a. Recibir la bendición del Señor y la vida eterna, Salmo 133

Participar de la koinonía es bueno y delicioso; es como un buen óleo que desciende de la cabeza hasta el borde de las vestiduras; porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.

b. El bautismo y la llenura del Espíritu Santo, Hechos 2:1-3

Cuando participamos de la comunión de la congregación y estamos unánimes juntos en oración, el Señor envía el bautismo y la llenura del Espíritu Santo.

c. Crecimiento de la iglesia, Hechos 2:40-47

Cuando se participa de la comunión entonces los creyentes son fortalecidos y las personas son añadidas a la Iglesia para ser salvos por medio de Jesucristo.

d. Perdón de pecados, 1 Juan 1:6-7

Cuando participamos de la koinonía del pueblo de Dios la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado.

4. Los enemigos de la Koinonía

Como todo lo que proviene de Dios, el enemigo envía y levanta enemigos para que no participemos ni disfrutemos de la comunión con el Cuerpo de Cristo; veamos algunos de ellos:

a. Los rebeldes, Judas 1:8

Son personas que no se sujetan a las autoridades delegadas por Dios, sino que la rechazan.

b. Los blasfemos, Judas 1:8-10

Asimismo, éstos enemigos de la comunión se caracterizan porque hablan mal y blasfeman de las potestades y autoridades.

c. Los murmuradores, Judas 1:16

Es gente acomplejada y amargada que se ocupa y dedica a hablar mal de los hermanos y autoridades.

d. Lo que causan divisiones, Tito 3:10-11

Son personas que se han pervertido y mutilan el cuerpo místico de Cristo haciendo uso de las artimañas de las tinieblas para causar divisiones en las congregaciones.

Debemos buscar con solicitud y sencillez de corazón la comunión con los creyentes; es decir con el Cuerpo de Cristo para agradecer al Padre y participar de cada uno de sus beneficios que Él nos ofrece y así ser preparados por los cinco ministerios para el encuentro con nuestro amado Jesucristo en el arrebatamiento.